Palencia es una de las provincias que más decrecimiento demográfico ha experimentado en los últimos decenios como consecuencia del persistente éxodo rural. Nos encontramos ante un territorio caracterizado por el inframunicipalismo; donde la transición demográfica ha desdibujado la otrora estructura agrícola de los campos de cereal castellanos.

Amayuelas es uno de los más de 4.800 pueblos con menos del millar de habitantes. Ellos ocupan más del 70% del territorio del país constituyendo un paisaje cuna de nuestra identidad cultural, casi desértico. El despertar que ha protagonizado en su última década está comandado por gentes que intentan recuperar la producción y el modo de vida agrícola con unos criterios de producción y consumo diferentes a los que estamos acostumbrados; desde la ecología. En sociología se les denomina «*neorrurales*» y, aunque quieran regresar a las raíces, no olvidan que la mejor baza para el campo es generar otro intento de nueva modernidad en el territorio rural.

En este punto, desde el conocimiento del lugar y sus ciudadanos, se plantea la propuesta de FabLab Agroecológico como ese intento de aunar modernidad y sostenibilidad que necesita el territorio de Amayuelas. Asentado en propuestas teóricas como Agronica (Andrea Branzi, 1995), el proyecto cuenta con los siguientes puntos fuertes:

1. **Vertebración territorial**. El proyecto se constituye como el centro neurálgico de un territorio sobre el que generar nuevas sinergias. El FabLab beberá de las experiencias que se produzcan en su ámbito de influencia y servirá como lugar de intercambio y de investigación agroecológica, focalizándose en la mejora de cultivos, que volverán a repercutir en el territorio de origen.
2. **Paliativo y necesario,** porque arremete contra «*la abandonada problemática del abandono*». Explora los bordes entre el campo y la modernidad desde la arquitectura, en un territorio que ya ha visto varios intentos fallidos de modernización como la construcción del Canal de Castilla.
3. **Provocador y arriesgado**, en la línea de Branzi, porque la propuesta puede ser leída como crítica exacerbada y no meramente como desarrollo programático. Las dudas y reticencias que puede generar un complejo así en este lugar son obvias, pero hay que tener en cuenta que parte del contacto personal y de conversaciones con los propios habitantes del sitio, de sus proyectos y de sus anhelos.
4. **Aúna simplicidad, flexibilidad y variedad.** Explora la multiplicidad programática que puede cobijar la variación formal de un único sistema de modulación, y solución estructural, evitando la complicación y buscando la concordancia con la escala del entorno.
5. **Conjuga integración y contraste**. Operar desde la modernidad requiere de una integración por contraste para la inserción del proyecto y su materialidad, pero respetando las tramas de crecimiento propias del lugar y asumiendo su código de memorias construidas. La propuesta no se asusta del *realismo sucio* que impregna las preexistencias del núcleo rural. Respeta el estado del sitio y no intenta esconderlo ni negarlo. Su reto principal lo constituyen las secciones que resuelven la transición desde lo edificado a los campos de cereal, que es lo auténticamente vernáculo en el territorio castellano. «Contraposición de tramas y reminiscencias de nueva modernidad», así podría resumirse su inserción: frente a la tradición y al crecimiento concéntrico que ocasionaban las antiguas mallas de crecimiento del pueblo en torno a la iglesia, la fuente o la carretera de conexión; ahora la nueva trama será modular y ortogonal, partiendo del mercado de productores locales que representa el libre intercambio y una nueva oportunidad no basada en el paradigma cuantitativo-productivista sino en la calidad y la imagen de marca propia de su producción agroecológica.